

R. 824.457

MEMORIA
SOBRE LOS FENOMENOS
DE
MATERIALIZACION Y APORTES,
EN EL GRUPO
MARIETTA, DE MADRID,

REDACTADA

POR LA COMISION DEL CENTRO FAMILIAR DE CÓRDOBA
QUE LOS PRESENCIÓ.



CÓRDOBA.
ENERO-AÑO DE 1879.

En la primavera del año próximo pasado se recibia en este círculo familiar de Córdoba, el opúsculo titulado *Las Mediumnidades*, con que nos favorecia el elevado espíritu de Marietta; y al tratar del fenómeno de los aportes, explicando cómo podrian verificarse, espiritista y fluidicamente hablando, se le preguntó su parecer acerca de los que se decia tener lugar, en el llamado grupo Marietta, de Madrid, y sobre los que tanto se debatía entre los espiritistas; á lo que contestó que eran ciertos.

Posteriormente en algunas otras sesiones nos decia al terminar, «me despido de vosotros para llevar dulces á los de Madrid,» ó hablaba de los fenómenos aquellos como de cosa corriente, asegurando que los producía ayudada de Pitt y otros espíritus, si bien algo atrasados, de gran poder fluidoico.

La confianza ilimitada que tan elevado espíritu nos inspira, nos hizo adquirir vehementes deseos de presenciar los fenómenos, convencidos casi hasta la evidencia de su verdadera realizacion; tanto, que cuando la Sociedad Espiritista Española, publicó el manifiesto que, suscrito por D. César Bassols, se ocupaba de aquellos fenómenos, juzgándolos de una manera desfavorable, pedimos á nuestro favorecedor espíritu alguna explicacion sobre el particular, y nos dictó la comunicacion, que á sus instancias dirijimos



pocos dias despues á varios círculos, y que se insertó además en el núm. 9 de EL ESPIRITISTA, correspondiente á Setiembre próximo pasado, comunicacion que tambien remitimos al Sr. Bassols con carta particular, en que nos permitiamos aconsejarle que no juzgase tan de ligero lo que no conocia intimamente, aguardando para fijar su criterio á que hechos posteriores diesen luz sobre los debatidos fenómenos, porque en polémicas de esta indole vemos siempre un grave mal para la doctrina.

Ya por entónces nos habíamos puesto en relaciones con el Sr. Vizconde de Torres Solanot, remitiéndole el trabajo *Las Mediumnidades* para su insercion en EL CRITERIO ESPIRITISTA, folleto que fué acogido por aquel grupo con entusiasmo indescriptible, pues que afirmaba la certeza de los fenómenos que en aquel periódico se publicaban. Nuestras relaciones fueron haciéndose de cada dia más intimas, y con sinceridad y verdadero entusiasmo escribimos á los individuos de aquel grupo, que deseábamos ser la mitad de él formando una sola familia, transcribiéndole además una comunicacion espiritual firmada «Arman,» en que se les aconsejaba resignacion y heroismo para continuar los fenómenos.

Antes de esto se nos había anunciado por aquel grupo, que en tiempo oportuno se nos invitaria á presenciar una ó más sesiones de las que allí tenían efecto. Asi fué en verdad, pues cumpliendo su oferta recibimos invitacion para asistir á dos de sus sesiones de materializacion, y otras dos de la de comprobacion, que se verificaban con el centro de Barcelona. Las sesiones de materializacion debian tener lugar los dias 22 y 23 de Setiembre próximo pasado: el 19 del mismo mes salió de esta capital el hermano Pedro Solano, adelantándose tres dias á los demás de este circulo en su viaje, porque tenia que evacuar otros asuntos en Madrid: el 20 se dirigió á casa de su amigo A. A. Perez, donde tuvo el honor de conocer

aquella mañana al distinguido Sr. D. J. Argüelles, ferviente espiritista y decidido campeón de la verdadera doctrina en todas sus manifestaciones. Dicho Sr., con el no menos distinguido general A., venian asistiendo hacía algun tiempo á las sesiones de comprobacion del grupo Marietta; y como por algunos numerosos detalles de aquellas sesiones adquirieran sobre su veracidad dudas muy fundadas, suplicaron á P. Solano no visitase al Vizconde de Torres Solano hasta las nueve de aquella noche, en que debia efectuarse una de esas llamadas sesiones de comprobacion.

Esto contrarió algun tanto á P. Solano, pues en su entusiasmo queria ir inmediatamente á ver al citado Sr. Vizconde, y estrechar la mano de todos los de aquel grupo; empero, empeñada su palabra con tan respetables y sinceros espiritistas, ofreció señalarse en la sesion, aunque tuviera que saltar por encima de las consideraciones sociales debidas á una casa que por primera vez visitaba; y esto con el sincero objeto de que la Vidente de Barcelona le viese bien y pudiera darse una prueba más y más de tan sublime fenómeno de comprobacion.

En efecto, á las ocho y 45 minutos tiraba P. Solano del llamador de casa del Vizconde: empezaba en aquellos momentos la sesion, que fué suspendida para recibirle con la alegria y buena voluntad que siempre agradecerá: siguió la interrumpida sesion, dióle á la *médium* un desfallecimiento súbito que la llevó al lecho del dolor, y en el mismo momento una boçanada de sangre roja manchó una tohalla que de las manos de D. Eugenio Couillaut pasó á las de nuevo observador: recordando P. Solano su oferta de distinguirse en la sesion, se sentó desde luego á la cabecera de la enferma, y al oír que su voz estaba un tanto ronca, dióle pases fluidicos en la garganta y pecho por espacio de unos diez minutos; sentóse despues en la silla al lado del lecho, y vió con sorpresa

un grueso rosario colgado de una pilastra de la cama: allí permaneció Solano, hasta que se le invitó á salir al gabinete, donde todos los asistentes permanecian porque iba á comunicar el beato Simon de Rojas. Levantóse, y al estar en la mitad de la alcoba, recibió en su espalda un puñado de bellas flores, observando que la línea trayectoria ó de proyeccion coincidia desde su espalda con la direccion de la puerta de escape de la alcoba al interior de la casa; puerta por donde muy bien pudo el *espíritu* lanzar las flores.

Siguió la sesion y D. Manuel Salvador de Madre, entró á la doliente médium dos medios pliegos de papel, para recibir la comunicacion del *espíritu* de Simon de Rojas: obtúvose una bella comunicacion y por el estado delicado de la *médium* concluyó la sesion, sin más incidente que aparecer sobre la cama de la *doliente* señora una cantidad respetable de flores.

Era viérnes en la noche, y á aquella hora, diez y 35 minutos, se estendió el acta que habia de depositarse en correos, para que al día siguiente, sábadó, se cruzára con la carta que de Barcelona se depositase tambien á igual hora con el acta de aquella sesion, y que habia de coincidir exactamente en todos sus detalles con lo ocurrido en la presenciada por P. Solano.

Llegó el domingo y amanecieron en Madrid los hermanos P. Pedrero, R. Moreno y C. Garcia Torres; aquel mismo día, á la una y media de la tarde, se personaron en la casa del Vizconde, acompañados de los otros hermanos A. A. Perez y P. Solano. No asistieron los señores general F. A. y Sr. Argüelles, porque sabiendo que inmediatamente despues de la comprobacion seguia la sesion de materializacion, aguardaban ser invitados y se les pasó una tarjeta diciéndoles que *«por indicacion del Espíritu, se les eliminaba de la asistencia á aquella se-*

sion de materialización que con ansias deseaban ver.»

Empezó, pues, la sesión de comprobación, se abrió la carta de Barcelona, y con verdadera satisfacción se leyó una comunicación exactamente igual á la obtenida en Madrid el viernes á las nueve y 25 minutos de la noche. Todos los detalles de la sesión eran ciertos; la repentina indisposición de la médium, la aparente sangre vertida, las flores que sobre la cama aparecieron; todo, todo igual, excepción hecha de la repentina é inesperada asistencia de Solano á la sesión y las flores arrojadas á su espalda, de las cuales no se hacía mención.

Sin que nuestras apreciaciones quieran llevar al ánimo de nadie la duda que abrigamos sobre la autenticidad de la intervención espiritual en estos fenómenos de comprobación; sin que sea negar la clarividencia de la sonámbula de Barcelona, hija de la médium de Madrid; sin que nuestro intento sea dar la voz de alerta á los espiritistas de Barcelona, por constarnos su buena fé y por creer que habrán tomado las precauciones convenientes; nos llama sobre manera la atención que la presencia de Solano en aquella sesión no fuera vista desde Barcelona, mayormente cuando se evidenció é hizo notar en ella de un modo claro y distinto; y nos llama más la atención por cuanto, según relato de los mismos asistentes á otras sesiones anteriores, habían sido comprobados desde Barcelona hasta los más nimios detalles de otras, cuales son la caída de flores y de dulces, como el arder de una cortina, como la traslación de personas de una á otra silla ó lugar, y en fin, todo lo más ligero como lo más grande que ocurría en las sesiones, ¿cómo es, pues, que la presencia de Solano no se relató? Mal intencionados espíritus dirían que no estaba prevista, que se le aguardaba el domingo y no el viernes: nosotros nos abstentemos de comentarios y relataremos, aunque de pasada, la comprobación segunda venida de Barce-

lona el miércoles siguiente, y que se referia á la efectuada el lunes en la noche.

Dejando para despues ocuparnos de las llamadas sesiones de materializacion, diremos que por acuerdo del Sr. Vizconde y Sr. Fernandez, de Barcelona, se habia resuelto «que estando suficientemente claras y patentes las comprobaciones, debian suspenderse ó terminarse, señalando como la última sesion de este género la que se efectuó el lunes 23 por la noche.

Los cinco individuos del centro de Córdoba, que hacemos este fiel relato de lo ocurrido, presenciarnos el lunes por la tarde la sesion de materializacion; pero teniendo dos de ellos urgente necesidad de regresar á sus hogares aquella misma noche, no pudieron quedarse en manera alguna á la sesion de comprobacion, á pesar de las repetidas invitaciones que para ello hicieron el Sr. Vizconde, la médium y su señor primo D. Manuel Salvador de Madre. En su consecuencia no asistieron á la sesion porque se marcharon aquella noche: los otros tres que en Madrid quedaron tampoco asistieron, porque juzgaron de más interés ocuparse en sus asuntos: el señor J. Argüelles no asistió por indisposicion de alguno de su familia: el señor general J. A. tambien dejó de asistir porque aquella misma noche iba de viaje para Logroño. Se efectuó la sesion, vino el acta de comprobacion de Barcelona, y de ella aparece que en la sesion estaban los cinco del círculo de Córdoba y los dos militares aludidos. Espiritus lijeros dirian «que parecia de antemano preparada ese acta como conociendo la asistencia de los que exponen su sosiego á un largo viaje por presenciar entusiasmados aquellos sorprendentes fenómenos.» Nosotros nada decimos, dejando los comentarios á quien servido sea hacerlos.

Pasemos de lleno á esas debatidas sesiones de materializacion, que tanto han de ilustrar la histo-

ria de la persecución del espiritismo en España: seremos fieles narradores de dos de ellas y espondremos bien claramente nuestra opinión, y daremos nuestro parecer sobre los fenómenos, demostrando que se oponen al sentido práctico de la doctrina regeneradora de la humanidad; diremos también que á pesar de nuestro entusiasmo, vimos lo que calificar no debemos, y finalizaremos este verídico trabajo con las aclaraciones que justamente hemos pedido á nuestros espíritus familiares, poniendo íntegras las comunicaciones aclaratorias que los mismos nos han dado, para que el mundo espiritista vea de qué sábios designios Dios echa mano, cuando quiere salvar su eterna moral que al progreso de las humanidades conduce.

Empero relatemos; á las cuatro y 20 minutos se dijo iba á empezar la sesión: apareció entonces la médium diciendo iba á recojerse un momento para hacer sus habituales oraciones, á fin de ser bien asistida: diéronse á P. Solano las llaves de las puertas de la sala y de la de escape de la alcoba al interior de la casa; por sí mismo Solano, cerró las dos puertas y guardó las llaves, quedando solo en el cuerpo de la casa dos bellas hijas de la médium y dos criadas, una de las hijas, modesta jóven monja profesada exclausturada de un convento de Zaragoza; cuyas jóvenes no podían presenciar las sesiones porque sus flúidos eran refractarios á los espíritus que producían los aportes, según afirmación de *la médium*. Concluido de cerrar las puertas, Solano sintió vehementes deseos de comunicar; púsose á ello, y en efecto dijose por la angelical y ofendida Marietta: «vean los de Córdoba todo para que se convenzan de que no hay nadie en las habitaciones» y añadió dirigiéndose á Solano: *tú diriges*, lo cual no quiso Solano hacer, ni proponer siquiera, por no ofender sus ceptibilidades; y es lástima que se negase, pues estamos seguros que de haberlo hecho no nos veríamos

en el sensible caso de redactar esta memoria. Solano y A. A. Perez, habian podido hablarse al vuelo, para comunicarse la mala impresion recibida al ver que en el acta venida de Barcelona no se referia la presencia del primero en la sesion de comprobacion; y ya sobre aviso acordaron ver de qué medio se valdrian para estar juntos en esta sesion, es decir, unidos en la cadena fluidica que se habia de formar, para poder comunicarse sus impresiones por lo que en la sesion observasen, y con ánimo Solano de encender una cerilla en momento oportuno, para poder proclamar muy en alto la verdad de aquellos fenómenos, adquirida su conviccion á la luz.

Púsose en medio de la sala que sirve de despacho un ancho velador, alrededor del cual se sentaron todos los asistentes: hecho esto, D. M. S. de Madre se presentó con un pañuelo grande de merino negro de los de abrigo de señora, y, á guisa de cortina, lo colgó por dos puntas tapando la puerta que dá paso de la mencionada sala despacho al gabinete y su alcoba: las puntas inferiores flotaban á impulso del aire, es decir que se podia entrar y salir con solo levantar el pañuelo. Puesto este fantasmagórico telon, empezó la sesion por quedar completamente á oscuras la habitacion; formóse una sólida cadena al rededor del velador dicho, advirtiendo D. M. S. de Madre, el Vizconde y *la médium*, que de manera alguna se rompiese aquella cadena por ningun incidente ni causa, porque instantáneamente quedaria la última sin vida ó enferma de gran cuidado por mucho tiempo (así aseguraron habérselo dicho espíritus de grandes conocimientos fisicos y la sin par Marietta).

Anudóse, pues, sólidamente la cadena cogiéndose de las manos. Omitimos designar la colocacion que tenia cada uno en la mesa-velador por no ser del caso: diremos solo que P. Pedrero daba la mano izquierda á R. Moreno, P. Solano daba su derecha á

A. A. Perez, y esta la suya á C. G. Torres: esa era la colocacion de los individuos de este centro. A oscuras completamente oímos un profundo suspiro de la médium, suspiro que segun manifestó E. Couillaut individuo de aquel grupo, significaba haber caído en éxtasis *la médium*, y que el espíritu de Marietta iba á hablar por boca de la *svnambulizada*. En el mismo momento suenan fuertes golpes en las puertas de la sala y de la alcoba dados por la parte de afuera; parécenos oír el chirrido de una llave que abriera la puerta de escape de la alcoba, coincidiendo ese crujir, característico de una llave que se ha olvidado engrasar, con los golpes dados en la misma puerta: quizá fuera hecho por algun *espíritu* burlon con objeto de extraviar nuestra razon. Hechos estos saludos de golpes y ruidos, empezó la médium poco más ó ménos, la siguiente conversacion. «*Buenas noches, hijos míos.*» Contestacion: «*Buenas noches, Mamita.*» (1) «*Felicito á mis hijos de Córdoba que han querido honrar á esta querida y simpática médium con su asistencia: vais, hijos míos, á presenciar sorprendentes fenómenos: ¿te asustarás, Solano?*» Contestacion: *Yo, hum.* «*¿Parece que no contestas?*» Segunda contestacion: «*No me asustaré.*» — «*Vosotros, queridos hijos míos, ¿estais contentos de mí?*» — «*Sí, Mamita, tus favores para con nosotros son tantos, que estamos sumamente reconocidos.*» — «*Y tú, Couillaut, ¿te has olvidado de aquella caja de música que me ofreciste?*» — «*Sí lo habia olvidado, Mamita, pero te prometo recordarlo,*» etc., etc. Asi siguió la conversacion entre el *espíritu*, por boca de la médium, con sus admiradores, dando tiempo Marietta con su cariñoso hablar á que otros *espíritus*

(1) Segun comunicaciones que se dicen obtenidas en aquel grupo, parece ser que en la última incarnation de Marietta fueron sus hijos legítimos E. Couillaut, la médium, el Vizconde y S. de Madre; de ahí que recordando tanta dicha fraternal y amor filial, se llame *Mamita* á Marietta en aquel grupo.

condensasen gran cantidad de flúido y empezaran los fenómenos de materializacion y aportes.

Súbitamente sentimos á nuestro alrededor ligerísimos pasos y darnos pequeños golpes en la espalda y cabeza: á la vez oímos decir al Vizconde que le habian sacado del bolsillo algun dinero, y caer éste en la mesa del mismo señor ó en un cajon de ella: de pronto oímos sobre nuestras cabezas y á la espalda, una diminuta caja de música tocar la Mandolinata, con la particularidad de que uno de los tonos graves cerdeaba fuertemente, desluciendo tan antigua como conocida pieza musical; los armoniosos sonidos de la caja fueron alejándose hasta perderse en lontananza, como cuando á esos aparatos se le concluye la cuerda, y oyendo como el espíritu allá en su solaz se entretenia en dar más cuerda á aquel instrumento. Siguióle el armonioso sonido de un piano que hay colocado en el gabinete: pero indudablemente allí no habia ningun *espíritu* filarmónico para con su celestial armonia solazar agradablemente á los que le oíamos; las teclas del piano se movieron de una manera estrepitosa, como si mil niños juntos se empeñasen en desafinar el instrumento; ningun sonido se distingue del otro, y ninguna armonia cadenciosa produjeron las teclas de aquel piano; oímos seguidamente caer la tapa del teclado, y acabó la música.

Súbito y fosforescente resplandor vimos á través de la cortina puesta en la puerta del gabinete: se levantó ésta y apareció una refulgente estrella á la altura de la cornisa de una chimenea, estrella de ocho puntas que alternativamente se movia de derecha á izquierda y vice-versa, sin producir más resplandor que el suyo un tanto mate en color rojo: la luz fosforescente que en el gabinete se percibia, era como reverberada de la alcoba inmediata; su foco no partia de la estrella, que se nos dijo representaba á la simpática Estrella que con Marietta jugára un dia en el

escenario de este mentiroso mundo. Cae el telon, repítense los golpes: súbitamente vemos levantarse el paño divisorio y aparecer un bulto blanco con una luz roja en la mano: como la mayoría de los que allí forasteros estábamos pertenecemos al servicio de ferrocarriles, nos recordó involuntariamente el farol de señales que para el peligro se usa en el servicio. ¡sacrilégio en verdad que tratamos de olvidar! Aquella luz aparecía y desaparecía segun que el *espíritu* la tapaba ó nó con su *fluidico* manto: avanzó hácia nosotros, quedando sin embargo á una respetable distancia y como afirmado á la mesa de S. de Madre que hace armonia con la del Vizconde; á poco vimos al *espíritu* andar, traspasar los limites de la puerta y caer el manto que á esta cubria. Quedamos nuevamente en plena oscuridad, toda claridad como todo fugaz resplandor desaparecen, y sentimos á nuestro alrededor iguales pasos que anteriormente y el roce contra los respaldos de las sillas de vestidos, si queis, fluidicos. A. A. Perez, incómodo en su asiento por ser algo bajo, saca su pierna izquierda fuera del rádio que circunscribía el círculo alrededor del velador en que los observantes están sentados, y ¡oh torpeza inaudita de *espíritu* atrasado! tropieza este con aquella pierna malhadada, y de poco da de bruces con la próxima pared. Se queja el buen A. A. Perez de que se le ha dormido una pierna, y espresa su deseo de que el *espíritu* le diese un pase fluidico para quitarle la rigidez: en efecto, el *espíritu* le da el pase, y al sentir aquel que la rigidez habia desaparecido, mueve la pierna y tropieza con las manos del *espíritu* materializado. Suenan sonoros besos dados por un *espíritu* á la *medium*, sentimos que una delicada mano toca á nuestro hombro, y á uno despues del otro nos van poniendo en la boca sabrosos dulces: el hermano P. Pedrero siente el desagradable contacto de larga uña sobre sus lábios, y en su entusiasmo coje con los dientes dos delgados y finos dedos que

el dulce en su boca ponía: indudablemente el *espíritu* encargado de esta misión no la desempeñó con gran acierto, pues la oscuridad hacía que los vivos tuviéramos para coger el dulce que hacer lo que los niños que juegan al higuí en Carnaval; no acertaba el *espíritu* con la boca de sus favorecidos. Como la emoción era tanta, los *espíritus* que nos favorecían con tan asombrosos fenómenos, pudieron creer que el dulce ántes dado podría no tragarse bien, é incontinenti nos dieron á cada uno su copa de vino de Jerez, que nos hizo recordar la amada tierra do jamás se nubla el sol: bebimos, pues, en nuestra sencillez creímos representar aquel obsequio la hiel y vinagre que á Jesus le dieran, significando la ingratitud de los hombres; y nosotros en ese aromático vino vimos la ingratitud de obsecados espiritistas que aquellos portentosos fenómenos negaran.

Olorosa lluvia de aromático perfume rocía nuestras cabezas, nos recuerda su fragancia la rica agua de Farina; siguele otra copiosa lluvia de dulces sobre la mesa caídos, y nuestro entusiasmo llega al paroxismo del más ferviente deseo; la *medium* sigue *sonambulizada*, habla de vez en cuando y en este momento anuncia que Marietta, la sin par Marietta, vá á presentárenos en carne y hueso mortal como viviera allá en lejanos tiempos; manda encender una lámpara ó quinqué que habia sobre la mesa y después, *por no romper la cadena*, dice que ella misma á pesar de su *sueño magnético* la encenderá, y rompe por sí la cadena sin caer herida por la falta de fluido. *La médium* pues, incorporándose *sonambulizada*, encendió la lámpara con su correspondiente cerilla y puso el tubo al quinqué; arregló la luz á esa media luz con que ni se vé ni deja de verse; cae inmediatamente en profundo *sueño magnético* y doblando la cabeza sobre el respaldo de la silla, inclinó su vista en dirección de la cortina de la puerta que en el acto se levantó, y apareció Marietta: entusiasmo indes-

criptible, y uno de nosotros en su buena fé, en esa inquebrantable buena fé que los del espacio sabrán premiar, dijo: «bendita seas,» entusiasmo por un sér querido, que cual amorosa madre deleita su inteligencia con superiores enseñanzas; entusiasmo que, ella que en este momento nos oye indudablemente, sabrá recompensar, para que esa fé decidida jamás amengue, pues hombres de ese temple quiere el espiritismo: y si aquel entusiasmo fué empleado en solo la ruda representacion de un objeto real que en el espacio vive, no por eso se le agradecerá ménos, pues en espíritu y en verdad, es como los bellos ideales se quieren más.

Reanudando el hilo de nuestra narracion, retratemos, fotografiemos en lo posible á tan opaca luz aquella figura. Alta, delgada, airosa, vestida de blanco con notable sencillez, de cara marmórea, mano calzada con guante blanco, tirabuzones negros, velo blanco como de finísimo tul, pié oprimido con sedoso zapato; hé ahí en lo posible su retrato. Avanza hácia nosotros quedándose como á unos 3 metros; sale acompañada de fosforescente luz que ella no irrádía, sino que parece proyectada de un foco interior de la habitacion, pues la sigue como una estela; si vemos su frente graciosa, es debido á la velada luz del quinqué; sale, repetimos, hasta 3 metros de nosotros; á alguno le dan impulsos de abrazar tan bella figura, pero detenido por A. A. Perez, se contiene, porque «todo está juzgado,» le dice, y es lástima que al abrazar tan simpática figura, *se evapore* como fuego fátno: nos enseña, moviéndolos, sus graciosos tirabuzones, y al deslizarse lo hace sin volvernos la espalda, pero enseñándonos de intento, uno despues del otro, sus piés. Empero, lo admirable del fenómeno es, que la materializacion era tanta, que cual otro Don Pedro, le crugieron las tibias, crugido que todos oimos bien distintamente: por último, nos dió su bendicion, y cayendo el telon desapareció. Concluida

aquella simpática vision, se apagó por la *médium* el quinqué, *sin salir, por supuesto, de su sueño sonambúlico*; volvimos á oír á nuestro alrededor los ruidos sordos de más de un *espíritu*, y la caja de música nos deleitó de nuevo con la Mandolinata. En este momento se nos dijo por la *médium* que iba á darse una comunicacion por escritura directa, para que sirviera como de despedida; y en efecto, oímos sobre la cabeza del Vizconde como el rascar de un lápiz ó pluma sobre el papel. Dada la comunicacion, sonoros besos oímos que daban á la *médium*: quedó todo un momento en silencio, y á poco resonaron fuertes golpes en las puertas, y el chirrido de la llave volvióse á oír; malhadado chirrido, que para prevaricacion nu estra hacian los espíritus, y todo concluyó: rómpe-se la cadena, ábrense los balcones, y ¡oh pasmo inaudito! nada más bello ni más grande que lo que aparece en la sala, toda cubierta enteramente de flores, formando olorosa alfombra la rosa y el nardo, el clavel y la dália, el eliotropo y la malva; en fin, las flores más ricas y más bellas que puedan hallarse en los invernaderos. Sobre la mesa 'habia dos magníficas macetas con dos piñas americanas casi á punto de comerse, y dos bandejas de metal blanco llenas de sabrosos dulces; estos abundaban tambien por el suelo, y sin duda con igual objeto que produjeron los chirridos de la llave, nos pusieron los espíritus delante una pastilla, que en su anverso presentaba la marca A XII y en el reverso *Prast*.

¡Maravilla! ¡Hossanna! Una elegante corona que una sirviente de la casa queria regalar á la *médium*, por ser los dias de su señora, y que con gran cuidado guarda encerrada en un cofre de su habitacion por miedo á los *espíritus revoltosos*, aparece colocada en la cornisa de un estante de libros que en la sala hay: en esto se presenta la criada, llena de placer con la caja de la corona, y ¡oh sorpresa! al abrirla no la encuentra: estaba colgada allí, la vé, y asustada por

esa traslacion de objetos, se marcha escapada.

Empero lo sorprendente, lo piramidal, lo que asombra, es que la *médium* se encuentra en un dedo una bonita sortija, que años atrás habia puesto en el de un pedazo de su alma que falleció en edad temprana y fué á la fosa con aquel recuerdo; y lo más pasmoso es que algun espíritu platero la habia pulido, quitándole el óxido que con la descomposicion cadavérica forman sobre el oro aleado los gases sulfídricos.

Se leyó por fin la comunicacion directa, que apareció escrita por letra de la médium, y terminó esta primera sesion.

Como es natural, al entusiasmo de la mente habia de seguir el del estómago, y acto seguido oyóse una simpática voz diciendo: «*Señores, la sopa está servida.*» No habia medio de resistir á esa invitacion, de antemano preparada; así lo requería uno de los más elementales actos de urbanidad: se aceptó, pues, y comimos en medio del mayor entusiasmo de unos, y dolor de otros: los brindis siguieron á los postres, y ¡oh casualidad inaudita! á uno de nosotros parecióle conocer sobre la superficie de límpido cristal posado un dedo, al que estaba unida la malhadada uña que le hiriera en el lábio, uña y dedo que formaba parte integrante de la esbelta jóven, cuyas circunstancias sociales públicas hemos antes determinado. Pasamos por alto ligeros desahogos juveniles é inocentes que á la comida siguieron, y relataremos en la parte necesaria la segunda sesion, que tuvo lugar al dia siguiente á las cinco de la tarde.

Nada nuevo se presentó en esta sesion que no se hubiera visto la tarde anterior. Cuatro detalles son dignos de llamar la atencion. *Primero.* P. Solano cerró la puerta que dá de la alcoba al interior de la casa, y al cerrarla la precintó con cera por la junta del larguero ó marco y la puerta, introduciéndola bien y rebordeándola: al concluir la sesion, el pre-

cinto estaba en el suelo, se habia oido clara y distintamente por todos el chirrido de la puerta. *Segundo.* El *espíritu* visitante y alumbrante con la luz roja, le dió la maldita humorada de liarse en una colcha de cama, colcha blanca con fleco encarnado; y no fué ilusion nuestra, pues el Vizconde, quizá ménos prudente, ó no teniendo que guardar formas sociales por estar en su casa, fué el primero en hacer notar con estrañeza aquella circunstancia; empero la *médium*, en estado *sonambúlico*, dijo: «Sí, es la colcha de la cama de Isabel, que el espíritu revoltoso de Pitt la ha arrebatado y liándose en ella al materializarse.» No comentemos: el silencio es más elocuente que ninguna protesta. *Tercero.* Los rizos de Marietta, la tarde anterior negros como el azabache, aparecieron en esta rubios como hilos de oro; y esto es sin duda, que disponiendo de cantidad grande de flúidos, los coloran á su placer con los del iris que les son tan familiares. *Cuarto.* A R. Moreno le pasaron, estando á oscuras, por el cuello una cinta, tal vez la que la figura Marietta llevaba al cuello con una cruz pendiente: en su entusiasmo sincero, Moreno apretó la barba contra el pecho y la cojió; pero el *espíritu* se enfadó, y á guisa de palanqueta introdujo en la boca de Moreno una llave, y este no tuvo más remedio que ceder á tamaña evidencia.

Hemos concluido nuestra mision de fieles relatores de los hechos tal y cual los presenciarnos, sin aumentar ni una coma, rebajando, sí, mucho el colorido del cuadro porque la vista se ofusca y ofende al mirar tan abigarrados colores.

Esto fué lo que presenciarnos: nuestra mente salió de allí perturbada, nuestras impresiones fueron distintas como distinta fué tambien la manera de manifestarla. Hubo, pues, quien como R. Moreno vió en aquellos fenómenos hechos reales, aunque no le habian satisfecho; y esto tiene una explicacion natural y sencilla. La única persona de las que conocia

en aquel grupo era al Vizconde de Torres Solanot, solamente por alguna correspondencia que entre ámbos se habia cambiado; y dados los antecedentes del Vizconde, conocidos sus escritos y polémicas y los múltiples y constantes esfuerzos en pró del espiritismo, de un hombre considerado hasta entónces como un apóstol de la doctrina, ¿cómo dudar de su buena fé? ¿cómo suponerle tan malvado que garantizase con su autoridad tan ridícula y trascendental farsa? ¿cómo, por otra parte, considerarle tan incauto que la hubiese aceptado y patrocinado inconscientemente, sin examinarla con una rigurosa escrupulosidad que á su evidencia le condujera? Esta fué, pues, la consideracion que más directamente influyera en el ánimo de R. Moreno, y por lo tanto, no teniendo tampoco una prueba fija, hasta entonces, de la falsedad de los fenómenos, se encerró en un absoluto silencio, con el prudente pero firme propósito de no salir de él, hasta que el tiempo y hechos posteriores le diesen luz bastante para formar definitivamente su criterio.

Hubo otro P. Pedrero, que abrigando horrosas dudas, y queriendo evitar por de pronto el escándalo que sobrevendría de manifestarlas ostensiblemente se limitó á indicar á E. Couillaut, individuo de aquel grupo, la conveniencia de que suspendieran las sesiones de materializacion, y atendiesen á reponer la al parecer quebrantada salud de la médium, por si de su delicado estado pudiera depender la imperfeccion con que la generalidad de los fenómenos se producian.

Y hubo por fin quien formando desde luego un juicio desfavorable de todo lo presenciado, lo consideró como una superchería que debia desenmascarse, pero no de una manera brusca que solo al escándalo podia conducir, sino encomendando este trabajo al tiempo, con el propósito de hacer desistir á sus autores con prudentes y caritativos consejos, y

si estos no bastaban, tomar medidas más enérgicas que condujesen al esclarecimiento de la verdad.

Entre los que tuvieron la ruda franqueza de manifestar claramente el mal juicio que de las sesiones habian formado, se cuenta nuestro hermano P. Solano; su dicho llegó (casi con carácter de chisme) á conocimiento de los del grupo Marietta, y esto dió lugar á una correspondencia con los de este centro que no queremos calificar, porque juzgada quedó ante la numerosa asamblea de espiritistas que en Madrid oyó su lectura; correspondencia que á pesar de sus insultantes amenazas, destempladas frases y ataques gratuitos á la vida privada del individuo, hemos contestado con una mesura y prudencia que han traspasado los límites de la abnegacion, y la que no transcribimos aquí por evitar á los espiritistas la lectura de unos documentos que solo ellos son más que suficientes para juzgar á ciertas individualidades del grupo Marietta de Madrid.

Dirán algunos de nuestros hermanos, «¿y cómo tuvisteis paciencia? ¿cómo vuestra buena fé no protestó en el acto de semejante cosa? ¿cómo no disteis la voz de alerta al mundo espiritista? Teneis una responsabilidad grande, pues vuestro silencio pudo llevar la confusion y el error á muchas inteligencias.» Es verdad, contestaremos; empero consideraciones sociales, el deseo de evitar escándalos, y sobre todo el considerar al Vizconde completamente inocente, así como á los hermanos E. Couillaut y F. Migueles, nos movieron, como hemos dicho, á aconsejar privadamente la suspension de esas sesiones. Los trabajos del primero, la incesante propaganda que el espiritismo le debe, no nos permitian dudar ni un momento siquiera de su acrisolada buena fé y de su inquebrantable, heroico y sincero amor al espiritismo; empero ved al leon del desierto, dominado ante la incesante picadura de vil insecto, vedle caer rendido de fatiga, su valor es vencido,

pero su soberbio espíritu jamás dejará de ser el rey de las selvas. Ved al pájaro cantor que en tierna rama repara su actividad con dulce sueño, para cantar despues sus amores á la matutina aurora; pero no cuenta con que á la sombra de la noche negra araña rodea su cuerpo y aprisionado queda en súcia tela, y allí muere su cantar por falta de prevision en la eleccion del lugar do su fatigada vida reposara. Y no se crea que nuestro decir vaya dirigido á atacar la vida privada de nadie; nada más léjos de nuestro ánimo: vamos solo á lo que al espiritismo atañe y es de dominio del público todo.

En célebre sesion de la «Espiritista Española,» en largo discurso pronunciado por uno de los más allegados al Vizconde que en su domicilio con él vive, hijo de Marietta segun él en otra existencia, dijo: «Me honro en defender las ideas de LA FÉ y del SIGLO FUTURO (periódicos): por las santas ideas que defienden, asesinaron los liberales á mi padre, y ni yo ni mi familia olvidaremos esto jamás.» Así debe suceder en efecto, pues hasta en sus enlaces, buscan acreditados zuavos del Papa.

Ahora bien, con estos antecedentes, ¿quién será el obrero *que recibiendo buen jornal maneje más activamente la piqueta contra el espiritismo?* ¿En qué red de doradas mallas no estará el Vizconde metido, para que la potente imaginacion de hombre tan pensador y activo, á pesar de su esperiencia, no vea por un entusiasmo engañoso el falso tejido, y no trate de romper su prision?

Estas consideraciones nos hicieron ir muy despacio en nuestro modo de obrar, queriendo evitar un espectáculo; empero el proceder de los de aquel grupo levanta el velo de la clase siempre por excelencia soberbia.

Para concluir, analizaremos los célebres fenómenos, fundando nuestro análisis en la autoridad de hombres eminentes del Espiritismo, y en las ense-



nanzas que diariamente recibimos de nuestros favorecedores espirituales.

«Desconfiad de todo fenómeno espiritista recargado de detalles: los prestidigitadores los hacen mejor.» (1)

En efecto, si consideramos el espiritismo como filosofía de la razón; si le consideramos como filosofía de la moral, así como si le consideramos como doctrina eminentemente cristiana, vemos desde luego la inutilidad de recargar sus enseñanzas con variados y múltiples fenómenos que hieran los sentidos. La filosofía espiritista, eminentemente espiritualista, no ha menester para su propagación sino que esté ajustada á los límites de la razón de hecho. No es decir esto que la novel filosofía proscriba nada que se presente sobre la superficie del planeta, por nuevo é ideal que ello sea: dentro del orden físico conocemos apenas fenómenos concretos, y los tiempos andando nos enseñarán mil y mil, cuyas leyes no conocemos hoy: si al presentarse alguna de esas leyes, imaginación más vigorosa que otra sorprende sus arcanos eternos, no será el espiritismo ciertamente el que pronuncie la palabra *imposible*; pero sí será el que como soldado de primera fila entre en pelea, y escudriñando los recónditos senos de esa ley, de súbito aparecida, la analice, la estudie y la amolde á la razón, por más que con ésta divina facultad pugne, pues ninguna ley natural de las que se irán conociendo puede estar en contradicción con las ya conocidas; todas son parte de un todo, todas son hilos de un cable, todas forman la solidaridad del Universo, y desde el momento en que una se pusiera en contradicción con las otras se rompería la armonía y vendría un desquiciamiento Universal que supondría faltas de previsión en la Armonía Suprema.

El espiritismo no debe mirarse como le conside-

(1) Allan Kardek, pág. 344, not. 1.ª

ran algunos, para llevarlo por el camino de su caída, es decir con carácter religioso, conduciéndolo á que constituya religion civil positiva. Es el espiritismo, hemos dicho, eminentemente espiritualista, como que solo se ven en él los efectos del alma libre; así es que no pueden admitirse dentro de su severa lógica más fenómenos que los que sean capaz de operar esa alma libre, y estos siempre dentro del órden moral. La espiritualidad del espiritismo, está fundada en el conocimiento que el alma adquiere de su propia individualidad; su accion como doctrina moral, está á su vez fundada en el conocimiento que el alma adquiere de la necesidad del progreso por la práctica de la virtud; y su propagacion como filosofía universal y como doctrina racional está fundada en la práctica que el alma adquiere en el progreso y en el deseo de practicar la caridad, aconsejando el bien obrar, para adquirir él más progreso. Tal es la síntesis y la razon de ser del espiritualismo de nuestra doctrina.

Sentados estos fundamentales principios, diremos sin ambages ni rodeos, que los fenómenos que hemos presenciado si fuesen ciertos, perjudicarían notablemente á la filosofía espírita, porque romperían la armonía de los mundos, pues marchando por una senda desconocida, el espiritismo no esplicaría dentro de sus leyes conocidas hoy aquellos fenómenos, y quedarían solo como un hecho curioso sin aplicacion práctica. La razon no encuentra la necesidad que la sublime filosofía de nuestra creencia tiene de las apariciones espirituales provocadas; no vé la utilidad práctica que habíamos de sacar de que las flores y los dulces, las macetas y las piñas, deleiten con su profusion nuestros sentidos; no vemos la razon práctica de que los espíritus descendiendo del nivel que adquirieran allá en el mundo invisible, se colocasen á la altura de simples mortales á quienes les crujan los huesos; no lo consentiría por otra parte el regu-

lador de las voluntades; los espíritus en su progreso están destinados á más elevadas misiones; las tangibilizaciones de séres que aquí fueron, solo creemos que tengan efecto en dos condiciones: 1.^a Cuando el atraso del espíritu es tal que cree que haciendose visible dejára de sufrir por la visibilidad real de los que ha abandonado. En tal caso ni se da cuenta siquiera de lo que hace y su vision tiene efecto por un grandísimo esfuerzo de su materializada voluntad; el 2.^o caso está dentro de los hechos de meditacion moral, ó sea de los que tienen efecto solamente con altos fines morales ó científicos que al progreso general de una generacion conduzcan. En ese caso el espíritu que esa sublime mision adquiere, se tangibiliza en todo lugar y ante determinado sér; su parte fluidica solo es vista por aquel á quien ya de antemano eligió para sus fines, y de ninguna manera se hace objeto de una irreflexiva curiosidad.

Los objetos que los espíritus pueden componer con suma facilidad (puesto que en el estado de progreso conocen la composicion atómica primordial de los cuerpos y como esos átomos ruedan constantemente por el espacio) son de la misma variedad de los que conocemos por los infinitos que afectan nuestros sentidos; y al fabricar un espíritu, un objeto cualquiera, toma los átomos ó componentes del cuerpo que le son necesarios, los junta y hasta puede solidificarlos dándoles formas conocidas; pero mediante una ley fluidica que quizá pronto conoceremos, tienen que mezclar con aquellos componentes del objeto que fabrica una parte de su flúido perispiritual, y desde el momento que separa este flúido del objeto formado, cesa un elemento de actuar, y el objeto, así fuera un granito puro, se evapora como el humo.

Así es como únicamente le es dado al espíritu realizar portentos, pues no salta por cima de la ley de solidaridad; y esto lo puede hacer sin la intervencion de médium alguno, basta solo la necesidad del

hecho y la voluntad de hacerlo; siempre mediando indispensablemente la condicion de conocer por la ley del progreso el modo de efectuar esos fenómenos.

Pueden tambien los espíritus realizar el trasporte de objetos, pero sin oponerse á las leyes naturales conocidas.

Reasumiendo diremos, que la doctrina espiritista caeria en el más espantoso ridículo; caería para no levantarse jamás entre nosotros; caería de la alta cúspide de su eterna moral le va colocando, para quedar más baja, mucho más baja que cualquiera religion positiva, si aceptase ciertos hechos sin un detenido y maduro exámen, que le hiciese conocer y admitir las leyes bajo que se producen, y demostrar la conveniencia de su aplicacion práctica.

Comunicaciones espirituales aclaratorias número 1.

Llegais de Madrid: vuestras polémicas me deleitan, veo cumplido mi preferente objeto. Decís que os he engañado; nó, queridos séres que á la sombra de las clementes álas del Sér de los séres cumplis vuestra mision; nó, amados hermanos, yo no habia de ser para vosotros quien á la cisterna del error os arrojara, manchando vuestros vestidos con la sangre de la duda; nó, queridos míos, á cuyo lado encuentro la más grande de las simpatías; yo no habia de embriagar vuestra fantasia, para despues enseñar en trofeo vuestra cabeza cortada con la espada de la mentira; nó, mis amados espíritus que en la erraticidad os conocí; mi lealtad, mi moralidad, mi amor hácia la verdad, no podian permitir que anduviérais errantes por el desierto, para que vil serpiente en vosotros se cebára; yo quiero, sí, para ese puñado de sé-

res que me distinguen, más alto fin; quiero que sean la serpiente de bronce á cuya mirada los espiritistas todos crean la verdad, como israelitas que vagan buscando la tierra de promision. Ya os he conducido como arca santa á guardar el depósito de la verdad. y he hecho de vosotros esa eleccion, no porque en esa tierra bendita de Dios, donde los hidalgos pechos tanto abundan, no haya espiritistas tan dignos como vosotros; ha sido porque no en todas partes encuentro la facilidad que aquí para emitir mi pensamiento, y además porque vuestras circunstancias sociales las he visto más á propósito para mi objeto.

En vida, aquí y donde quiera que yo me encuentre, no podré ni dejaré de ser más que un sér modesto que solo aspira á la perfeccion que Dios concede á los que con fé inquebrantable le invocan siempre: así es que ha tiempo miraba con profundo desden, con más sentimiento que ira, con más compasion que rábía, á otros séres extraviados que no se paran ante la falta de verdad que á la doctrina de la eternidad del alma pretenden deslucir. Si, ante la perspectiva que veíamos desde estas refulgentes gasas que á vosotros y á nosotros unen con lazo indisoluble; desde que comprendimos la série de consecuencias, que esa falta de verdad que habeis visto pudiera acarrear para la doctrina de la solidaridad universal; desde que vimos que eso no se hacía por un mero entretenimiento, sino que tenia profundas raices y malvados propósitos; desde entónces no descansamos hasta influir en vosotros por todos los medios, para que entusiasmados viérais aquello, seguros de que no habria dinero ni amenazas bastantes á quebrantar vuestra acrisolada honradez, y de que cual leales campeones, saldríais á romper mil lanzas que nesesario fuese con el negro oscurantismo, aunque nuestras esplicaciones no os hubieran satisfecho.

Y no creais que mi papel ha estado mal representado; no, ha sido un plan concebido despues de medi-

taciones profundas. Si vosotros no mandais el modesto trabajo *Mediumnidades*, (no manchado por lo que de aquellos supuestos fenómenos dice) es seguro que no hubiérais visto tanto engaño como en mi nombre se comete: sí, engaño; y engañadores os han creído á vosotros, ó simples de todo punto á unos y malvados á otros; y lo han creído así, porque como la falsía allí se representa, al afirmarla aquí dijeron: «allí hay otro de los nuestros, llamémosle y nuestro triunfo será completo.» ¡Torpes! Pero nó: tú, Dios eterno, que desde la cúspide de tu poder ves, mides y contemplas las inclinaciones de los séres todos que pueblan el Universo; tú, alfa y omega del libre albedrío del hombre; tú tambien muchas veces permites que haga uso de su omnimoda voluntad, para que miserable muerda despues el polvo de su orgullo, haciendo que su voluntad quede anonadada con la verdad que de tu esencia emana.

El progreso de la humanidad, creciente cual las encrespadas olas de embravecido mar; el progreso de los séres, que marcha á su apogeo con la carrera de aquilon tempestuoso; el progreso, que es una de tus emanaciones, sér increado; ese progreso tiene siempre enemigos poderosos, que sin embargo quedarán anonadados con solo un insignificante destello de tu voluntad.

Ese oscurantismo perpétuo, hidra dañosa de la humanidad, jamás dejará de querer inmiscuirse en tus designios reglamentando las conciencias; y ya que eso no pueda, las batirá con el mismo progreso, para que engañadas caigan de su cúspide. ¡Empero, no, yo deliro; ese oscurantismo jamás podrá con el progreso: esa serpiente venenosa quedará decapitada por la floreciente sociedad que muy en breve, desligada de las preocupaciones, elevará su alma á la perfeccion entre los himnos de amor, entre los arrullos de la caridad, y al conocimiento de tus infinitas obras.

Sí, yo vi claramente desde este balcon del Universo, que picando vuestro entusiasmo y vuestra espiritista curiosidad, habiais de cometer torpezas que á mi propósito conducian; torpezas que si hubieran tenido un fin desastroso yo ántes hubiera corregido, pero que guiadas con la sublime intencion de que la verdad alumbrara cual refulgente luz del Universo, eran muy aceptables para mi severo objeto y para el castigo de tanta mentira.

Importa poco que en la nueva teoría de mediumidades vaya puesto que aquello es verdad; eso que os hace daño al parecer, ha de ser la sublime mentira hija de mi deseo por la verdad: eso no mancha la teoría, porque si al lado de la robusta espiga nace la hortiga, se arranca esta y la espiga crece más lozana: ya no sirve la hortiga para resguardarla de los hielos del invierno: arrancarla en buen hora, y conservar la si quereis para siempre con gusto mirarla, y que os recuerde que sus espinas, os dieron trigo hermoso y sano.

Si el entusiasmo no hubiera cegado vuestro juicio, hubiérais visto muchas veces que lo imposible se mezclaba con lo real de la teoría; hubiérais conocido mi disgusto y seguramente hubiérais fijado vuestra atencion: empero siempre tuve cuidado preferente de no dejarme llevar de un arrebató que os hiciera conocer cuanto de mi nombre se abusaba, porque seguramente ménos prudentes de lo necesario, hubiérais escrito aconsejando prudencia, y ya mi objeto quedaba por tierra. Ahora que la lucha vá á empezar; ahora que las pasiones van á desbordarse ante el descubrimiento no esperado; ahora que confiados en un seguro triunfo van á encontrar el castigo merecido; ahora es la ocasion de la prudencia y de primero aconsejar como caritativos espiritistas, y si no siguen vuestro consejo, á la faz del mundo y sin contemplacion decid: «La verdad hija del Eterno se mata en ese antro de iniquidades;» la verdad es de Dios, y

ante Él, que yo anonadado adoro, quiero que luzca, y la verdad allí no está: la verdad es que el progreso es uno é indivisible, que la humanidad progresa á paso muy mesurado, que la solidaridad universal es un hecho, que los mundos se corresponden entre sí por una comunión de ideas y de aspiraciones, que el mundo visible con el invisible tiene un comercio diario y constante, que la barrera que separa estos mundos jamás se rompe por el deleite, que los seres de ultratumba á vosotros vamos mediante las leyes universales y sin quebrantarlas, que en esas leyes está la tangibilización real de los seres libres, en apariencia siempre, pero que solo para altos designios de Dios Omnipotente es cuando tiene efecto, ó cuando la facultad medianímica de ver la tiene un ser y estos son bien raros; que al acaso, por mero capricho, jamás se produce ninguna clase de fenómenos; los inesperados son los que verdaderamente hieren la imaginación, y de un ateo suelen hacer incontinenti un adorador de Dios; esos inesperados sucesos que á los espiritistas les es permitido observar, son los que aseguran más y más para el escéptico la existencia luminosa y libre del alma; y creo que vosotros los espiritistas no teneis necesidad de esos relumbrantes efectos, porque muy modestos los teneis todos los días, cual en este momento al hablaros

Marietta.

Comunicación número 2.

Lloroso el tierno infante muestra á su afligida madre su diminuta y alabastrina mano toda ensangrentada: «¿no ves niño, le dice, que la rosa en su vergel tiene aceradas espinas que la defienden del atrevido que marchitar quiere su corola? Para cojerla es necesario el rocío de la mañana que sus espinas ablande.» Oye el padre este consejo, y aplicándolo á

la vida real dice al admirado niño: «La verdad es una fragante rosa que se cultiva en el campo de la vida, pero rodeada de mil espinas que hieren al que quiere cojerla. Estas puas son la mentira, el orgullo, la avaricia, la ira, la lujuria; saber rociar esas imperfecciones con el bálsamo del recto juicio y la honradez ha de ser el estudio de tu vida, y la fragante rosa de la verdad hará la delicia de tu existencia.»

Extraña yo, pero muy extraña á la polémica que sustentais; es más, opuesta, pero muy opuesta á esas polémicas que entre vosotros pueden acarrear males sin cuento; partidaria acérrima de esa fragante rosa cuyo aroma llega y envuelve los piés del Divino Artífice; soñadora del más bello ideal que deseo envuelva al mundo para que á Dios se una; yo, que ninguna clase de interés tengo, te aseguro Moreno, que cuanto viste en Madrid *son espinas de la fragante flor del Altísimo*. En este resplandeciente mundo de la luz de la razón y de la verdad alumbrá más que los dorados fulgores de mil soles, do el entendimiento percibe acá y acullá más claridad que mil auroras prestan; en este mundo, pasmaos, hay una lóbrega noche para aquellos que en sembrar espinas emplearon sus días. Esos aquí como ahí, siembran abrojos, y al pisarlos el pobre é inesperto caminante ahí desterrado se hierre, é irritado hierre á su hermano: aquí como ahí, el orgullo, la vanidad y la inmodestia, sumen al espíritu en un mar de oscuridad, y lo triste, lo lastimoso, lo afflictivo, es ver tanta desdicha y no poder socorrerla. El libre albedrío no podemos coartarlo, ni siquiera para el bien; el alma tiene, por sí propia, por sus trabajos, por la esperiencia que adquiere en sus evoluciones, por el pesar que le causa la sangre vertida con las punzantes espinas de sus imperfecciones, que hacérselo todo para su progreso y para adquirir la esencia de la bella flor.

La mentira, causa siempre de todos los males, es lo que más deleita al alma atrasada; así es que desde

el momento en que ve donde verter su emponzoñada baba, allí teneis miles de espíritus que, cual el tigre á su presa, acechan todos y cada cual la ocasion de mentir, enredar, crear contradicciones y embrollos mil, tomando respetables nombres para que sus maldades mejor corran: y si el rocío del recto juicio aquellas espinas no ablanda, ¡ay de vosotros! que la sangre brotará á torrentes hasta de vuestro corazon, causando en el nuestro dolor profundo, y sin que lo podamos remediar.

En los altos é incomprendibles juicios del que es fragante aroma de verdad que yo embelesada aspiro, habeis sido elegidos para hacer brotar una magnífica rosa en medio de un frondoso zarzal, ¿por qué esa eleccion de vosotros y no de otros? Juicio, he dicho es de Dios; acatadlo sin murmurar, porque autor Él del libre albedrío, tambien impone su voluntad.

La obra es grande, difícil, muy difícil su término: si se os hubiese revelado abiertamente, vuestra fé hubiera vacilado; no comprometidos hubiérais eludido el compromiso, porque el egoismo es una espina que en vuestra imperfeccion echa raices.

Llámaos la atencion que espíritus elevados os hayan conducido por tortuoso camino á cojer la flor en el zarzal, y no teneis reparo en dar al niño el dulce que lleva dentro el amargo medicamento que la salud ha de darle. Sois niños del universo, y para llegar á hombres del mundo real, teneis que cojer con ansia y con verdad la fragante rosa que cual la de Jericó reverdece siempre con el rocío de la razon.

Matilde.

Comunicacion número 3.

A TORRES-SOLANOT, MIGUELES Y COULLAUT.

¿Veis al cazador de las selvas, poner lazos escondidos, para que el valiente y denodado leon quede



preso? ¿Veis al tigre sanguinario acechar su presa, y con qué lujo de precauciones sorprende á la gacela que cansada sácia su sed? ¿Recordais en la historia las acechanzas mil que el enemigo débil pero vengativo ha puesto siempre al adalid valiente y confiado? ¿Recordais que esa confianza ha destruido potentes ejércitos que la ley impusieran al mundo? Pues volved la vista sobre los acontecimientos que en este debatido asunto se ventilan, y vereis qué cúmulo de circunstancias, al parecer casuales, os han traído al borde del precipicio, á las garras de potente falange, que siempre pelea escudada por negra rodela y por la despreciable ira que su impotencia moral les dá: su divisa es un sacrilegio, pues *ad majorem Dei gloriam* cometen sacrificios mil, matando el sentimiento de la moralidad y creando el escepticismo en el alma y la duda en la mente: por subterráneos caminos llegan hasta pervertir la más santa de las virtudes, la caridad; pasan al alcázar del honor, y muchas veces funden sus diamantinas paredes con el brillo de su denigrante oro: á su servicio tienen siempre séres que no encontrando en el trabajo y el amor de la familia el camino de la virtud, venden sus servicios fundiendo su honra á la vil mercancía del dinero. Este es un hecho de todos los tiempos, y desgraciadamente se repite sin cesar; pero deben evitarlo los que á difundir el progreso se dedican, *desenmascarando tanto engaño: y no os digo esto porque vosotros seais víctimas de ello; pero el camino de la buena fé que llevais os puede conducir al término de víctimas: recordar que el alma sencilla y pura debe tener el candor de la paloma y la suspicacia de la serpiente. Reflexionad bien sobre lo insólito de ciertos sucesos, que os han traído á defender el sarcasmo que habeis defendido, y vuestra mente honrada dirá más elocuentemente que yo todo lo que ansio: allá en el sagrado recóndito de vuestra sincera conciencia medidad y pensad no solo en la vida pública y antece-*

dentes políticos de los que os rodean, si que tambien en la utilidad de esos fenómenos, si verdad fueran; y seguro es que un grito de vuestra conciencia os dirá: «fuera, preocupacion malhadada; si el error en mí estuvo alguna vez, yo, persona honrada y sincera digo, que á Dios me uno por el rosado lazo de la verdad.» Asi, estad seguros que esta bendita doctrina que tanto y tanto os debe, saldrá triunfante de la lucha, y vuestra luz aquí será tanta, que deslumbrados llegareis al que es luz perpétua de verdad.

Matilde.

Cuanto llevamos referido dió márgen á que con el Profeta dijéramos, «por el fruto se conoce el árbol» y nos decidiéramos á satisfacer los incesantes ruegos de nuestros favorecedores espirituales, encaminados á aniquilar lo que todo sincero espiritista ansia ver desaparecer, para que tan grande filosofía no sufra un retraso lamentable al descorrerse por sus adversarios el velo y poner de manifiesto el esqueleto de la triste verdad, pues al levantar ese velo dirian: «mirad si nuestras predicaciones son ciertas: eso que los espiritistas han proclamado como infalible verdad, es una gran supercheria por nosotros inventada para probar al mundo que los espiritistas se dividen en dos clases; estúpidos bobalicones unos, y rematados farsantes los otros: así pues, el alma existe siempre, sí, pero ó goza de Dios ó del Diablo; aquí no vuelve más, pues ya veis que todo eso es falso, y como verdadero lo proclamaba el apóstol del espiritismo: esa doctrina herética queda destruida, como destruida queda la autoridad de su pontífice.»

Ese era el porvenir del espiritismo, si nuestra perseverancia, nuestra energía, no hubiera estado de por medio, ayudada por el eficaz auxilio de espíritus elevados; empero no queriendo cargar solos con el peso de tan grande obra, comisionamos á nuestro

hermano P. Solano, enérgico y decidido, para que pasando á Madrid se pusiera de acuerdo con los espiritistas sinceros de aquella localidad, y en una asamblea general diera cuenta de lo relatado, leyera la correspondencia mediada y se adoptaran las determinaciones que en beneficio de nuestra comprometida doctrina se creyeran conducentes al esclarecimiento de los hechos. Así lo cumplió, y reunida una asamblea de los más respetables y decididos espiritistas de todos los centros y agrupaciones, expuso cuanto con el fin propuesto había menester decirse, y por unanimidad se acordó pasar una comunicacion al grupo Marietta, adhiriéndose á la que nosotros habíamos dirigido, y aceptando presenciar una sesion por una comision que se nombrára, siempre que se llenasen ciertas condiciones por nosotros antes pedidas: esta comunicacion se pasó y fué contestada con evasivas; se pasó otra y tuvo igual suerte, y otra tercera de igual modo ha sido contestada.

La conducta eminentemente espiritista de nuestro hermano P. Solano, la muestra ha sido violentamente interpretada por aquel grupo, que todas las desavenencias las quiere lavar con sangre, como si el espiritismo admitiera el ódio y la muerte de hermano á hermano. Verdad es que en la cuestion que dilucidamos se vé cuáles son los espiritistas y cuáles cubiertos con ese respetable nombre matan la doctrina, cual si como Judas vendió á Cristo, ellos la sacrificaran al precio de vil metal.

Hemos expuesto con la lealtad y buena fé de verdaderos espiritistas, no solo nuestra sincera conviccion, si que tambien los dictados espirituales obtenidos sobre el asunto, omitiendo en estos lo que directamente aclara con las personalidades los hechos. ¡Quiera Dios, á quien en espíritu y en verdad adoramos, hacer en lo sucesivo más cautos á nuestros hermanos los espiritistas para que tras ciertas personalidades descubran el manto negro de los que á mayor



gloria de Dios no vacilan en hundir en el abismo á su hermano, á su padre y á su Señor.

Córdoba 1 de Enero de 1879.

La comision del Círculo Familiar de Córdoba.—
Pedro Solano.—Pedro Pedrero.—R. Moreno.—Cárlos
G. Torres.—A. A. Perez.

